

FORMACIÓN Y CAPACITACIÓN EN EL CNCR

Magdalena Krebs Kaulen*

El presente artículo describe los diferentes caminos de formación y capacitación que ha seguido el Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) desde su creación a la fecha, explicando cómo se vinculan éstos con el pensamiento de Guillermo Joiko, fundador de este Centro. Pensamos que esta labor destinada a la formación y especialización de profesionales y técnicos y a la cual el CNCR ha destinado importantes recursos y energía, ha logrado avanzar significativamente en el cumplimiento de sus objetivos. Si bien queda aún un largo camino por recorrer, comienzan, en el serio y sistemático trabajo que se está realizando en muchas entidades, a percibirse lentamente los frutos de este esfuerzo.

El Centro Nacional de Conservación y Restauración nace en octubre de 1982, siendo su primer director Guillermo Joiko. Su creación es consecuencia del *Diagnóstico de los Museos de Chile*, realizado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo con el objeto de cuantificar y calificar la situación del patrimonio cultural chileno y sus instituciones¹.

En dicho diagnóstico se expresa que de todas las situaciones detectadas la que reviste mayor gravedad es la Conservación de los Bienes Culturales, atribuyendo dicha situación a la falta de personal especializado y de presupuesto. El mismo estudio señala más adelante que muchos museos no cuentan con depósitos y que no más de tres tienen controles de humedad, temperatura y polución, a lo que se debe agregar el desconocimiento generalizado de las técnicas, métodos y de las normas de conservación². El estudio es elocuente para describir la precariedad de la situación existente en el país, en cuanto a la conservación de objetos culturales, al momento de la creación del CNCR.

El pensamiento y la visión de Joiko fueron decisivos para contribuir a dar una visión amplia y conceptual al trabajo de conservación y restauración en Chile. Su actuar fue determinante para vincular el quehacer de este Centro naciente con la actividad que en este campo se estaba desarrollando internacionalmente.

Joiko impregnó al CNCR de manera tal que aún hoy, a casi diez años después de su muerte, sus planteamientos siguen siendo válidos. Durante 1996 se realizó un trabajo de planificación estratégica pensando la misión y la visión del CNCR y su formulación recoge aún plenamente el espíritu de lo señalado en el primer escrito que Joiko realizara en torno a la futura existencia de este Centro, del cual hemos publicado un extracto en el artículo precedente.

Él propuso crear una entidad de carácter estatal que por tanto tuviese respaldo oficial, que se preocupase fundamentalmente de la preservación y

*Magdalena Krebs Kaulen, arquitecta, directora del Centro Nacional de Conservación y Restauración.

¹DIBAM y PNUD, 1984

²*Ibid.* p. 186

conservación del patrimonio histórico y artístico de todo el país. Debía esta entidad conocer las características de las colecciones, trabajar en base a la realización de diagnósticos para definir los tipos de necesidades que el patrimonio cultural del país requiriese, visualizar una política de conservación y tutela del patrimonio y ser capaz de abarcar tanto micro trabajos de ejecución como macro proyectos dentro de un sistema programático.

A partir de tales planteamientos es que el quehacer del CNCR en estos 15 años se ha centrado, junto al siempre maravilloso y a veces mágico trabajo de restauración, en abrir caminos para la conservación. Ha buscado transmitir la necesidad de mirar las colecciones en una forma amplia e integral, pensando en las proyecciones que debe adquirir el patrimonio cultural público. Este pensamiento ha llevado a otorgar un especial énfasis al desarrollo de un programa de capacitación. La política que al respecto se ha seguido y su proyección futura son el motivo de este artículo.

Como consecuencia inmediata del diagnóstico, antes citado, el CNCR inició, en 1984, un proceso de formación y capacitación de conservación y restauración, aspecto que parecía de primera urgencia para garantizar la calidad de las intervenciones sobre los bienes culturales del país. Con la intención de lograr la mayor cobertura posible y llegar a los diferentes actores que intervienen en la preservación de las colecciones, se desarrollaron tres líneas de acción complementarias entre sí: la formación universitaria, la capacitación del personal que trabaja en instituciones que cautelan patrimonio cultural y la realización de cursos de especialización y actualización para conservadores y restauradores.

La formación universitaria

Se inició formalmente en 1984, a través de un convenio suscrito entre la Escuela de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) y el CNCR de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). El propósito de este convenio fue formar profesionales capacitados teórica y prácticamente en la conservación y restauración del patrimonio cultural del país, como también establecer programas de perfeccionamiento en beneficio del personal de la DIBAM u otras reparticiones públicas.

La participación del CNCR en este programa de formación se mantuvo en forma ininterrumpida hasta 1992, período en el cual se dio inicio a una evaluación del convenio. Los resultados de este estudio se tradujeron en la formulación de nuevas estrategias de relación entre ambas instituciones, las que fueron formalizadas, en noviembre de 1994, a través de la firma de un nuevo convenio. Los aspectos operativos del programa se encuentran desde entonces íntegramente bajo la responsabilidad de la Universidad Católica. Una reestructuración general de la Escuela de Arte ha llevado a una nueva revisión y reformulación del programa por parte de la PUC, proceso que actualmente se está llevando adelante³. Los resultados hasta aquí obtenidos son satisfactorios. Hasta 1995 habían egresado 40 alumnos y se habían titulado 22⁴. Sobre el 50% de estos alumnos se han integrado ya sea formalmente o bien a través de la participación en proyectos a trabajos con el patrimonio en entidades públicas, siendo un soporte de gran importancia para el desarrollo de algunos proyectos de mayor envergadura que se están ejecutando en la actualidad. Otros han optado por el ejercicio privado de la pro-

³PUC, Escuela de Arte, 1996

⁴*Ibid.*

fesión. Los esfuerzos destinados a impulsar ese programa han sido muy fructíferos, pues muchos de los trabajos que actualmente se están llevando adelante no habrían sido posibles sin estos profesionales.

La participación del CNCR en este programa fue, desde diferentes puntos de vista, también de especial relevancia para los especialistas y profesionales del Centro. Obligó a pensar muy a fondo la disciplina y sus necesidades para un país como el nuestro. Llevó a largas y ricas discusiones teóricas acerca de la formación de personas y la conformación de un programa, lo que ayudó significativamente a establecer altos estándares, en cuanto a la exigencia de la calidad de la enseñanza, que el CNCR se imponía para todos sus cursos, talleres y seminarios. Permitió también nivelar los conocimientos en ciencias de todo el equipo e iniciar un trabajo sistemático con algunos científicos. Sirvió finalmente para unificar criterios y establecer metodologías comunes a un grupo con formaciones de origen y especializaciones muy diversas.

Siempre en el ámbito de la formación universitaria se debe mencionar también que diversos profesionales del CNCR han sido solicitados por otros programas universitarios para dictar cursos, básicamente en el tema de la conservación preventiva. Esto parece especialmente interesante porque el ámbito de influencia en este tema ha podido llegar así a programas de formación arquitectónica, de administración general de entidades culturales y de la historia del arte. En este sentido debe mencionarse los cursos que se han dictado en el Magister de Estudios y Administración Cultural de la Universidad de Tarapacá, en el Diplomado de Restauración Arquitectónica de la Universidad de Chile y en el Programa de Licenciatura en Historia del Arte de la Universidad SEK. Todo ello demuestra el creciente interés por integrar esta temática en el curriculum formativo de las carreras afines.

La capacitación del personal que trabaja en instituciones que cautelan patrimonio cultural

Paralelamente al programa universitario se inició, entre 1984 y 1986, un proceso de capacitación en el tema de la Conservación Preventiva. Para ello se invitó a Gäel de Guichen (ICCROM) a dictar el curso *Bases teóricas y prácticas para la conservación en museos*, introduciendo así este concepto en el país. Se dictaron también cursos orientados al patrimonio bibliográfico y documental por una parte y al patrimonio arqueológico, por otra, los cuales fueron desarrollados por Paloma Mujica (CNCR) y Nicholas Stanley Price (ICCROM), respectivamente.

Esos cursos significaron un avance importante en la sensibilización del personal de museos, bibliotecas y archivos al tema de la conservación de las colecciones y prepararon el terreno para un trabajo consistente de capacitación en conservación preventiva.

A partir de 1988 se inicia, con el apoyo de Fundación Andes, un programa permanente de capacitación en este campo, orientado fundamentalmente al personal de los museos chilenos. En su primera etapa (1988 - 1992) se capacitó durante el primer año a un grupo de diez monitores a través de un curso intensivo dictado por Gäel de Guichen (ICCROM), quienes a su vez impartieron cursos en cinco diferentes ciudades del país⁵. Los cursos realizados estuvieron destinados principalmente al staff técnico y profesional. A

⁵Krebs, 1992

partir de 1994 se desarrolla una segunda fase —actualmente en curso— donde se incorporan también algunos cursos dirigidos al personal auxiliar y administrativo. En este marco se han dictado cursos de *Introducción a la Conservación Preventiva*, *Técnicas de manipulación y Aseo de Objetos Museológicos*, *Manejo de Colecciones museológicas en depósito* y *Técnica de embalajes de colecciones*.

Este programa de capacitación ha estado orientado principalmente a personas que provienen de otras disciplinas, que generalmente no poseen una capacitación formal en conservación y que en cambio sí tienen, en muchos casos, gran experiencia en el ámbito de museos, bibliotecas y archivos. En este sentido pensamos que el programa de capacitación ha contribuido significativamente a la disciplina, pues ha situado el tema de la conservación preventiva en la discusión y de ser una materia prácticamente desconocida en la década del 80, es hoy en día un aspecto que ningún museo desconoce, al menos teóricamente.

Como gran beneficio puede mencionarse también que los cursos, que no son dictados en nuestra sede sino que en diversas entidades patrimoniales a lo largo del país, han creado una amplia red de vinculaciones del CNCR y han sido agentes de difusión del trabajo desarrollado por este organismo. Han posibilitado también una alternativa de intercambio de los participantes de las diferentes entidades creando a su vez vinculaciones transversales entre pares, las que estimamos de valor para el desarrollo de la conservación.

A petición de diversas instituciones, en muchos casos como parte de un proyecto global de la institución, se han desarrollado asimismo algunas instancias de capacitación en el ámbito del patrimonio bibliográfico y arqueológico. Éstas han respondido a las necesidades de las instituciones solicitantes, desarrollando cursos, siempre en conservación preventiva, especialmente diseñados para esa institución, o bien se han planificado pasantías para un especialista en nuestro Centro, donde se ha preparado un programa específico para el pasante de manera de reforzar sus conocimientos en la temática que de común acuerdo se ha estimado conveniente. La experiencia en este sentido ha sido muy productiva, y es una alternativa de formación que pensamos debiésemos desarrollar fuertemente en el futuro. Dependemos sí para ello de la ampliación y mejoría de nuestras instalaciones.

Dentro del ámbito de este programa de formación cabe señalar que hasta la fecha se han dictado 21 cursos, los que han sido atendidos por cerca de 280 participantes.

Durante 1996 y 1997 hemos realizado una evaluación en los museos que dependen de la DIBAM sobre los efectos que han producido los cursos impartidos en los museos y sus colecciones. Para ello se envió primero un formulario a cada entidad y posteriormente se realizó una visita a cada uno de los museos, revisando el estado de las colecciones y analizando la situación actual. Si bien no contamos con un patrón realizado con la misma metodología al momento de iniciar el programa en 1984, tenemos sí una serie de antecedentes que nos permitirán establecer una comparación. Nuestro principal interés es, sin embargo, a partir de las conclusiones de la evaluación, proyectar la continuidad de este programa para los años venideros.

El programa de especialización

La falta de especialistas en el país y la necesidad de crear instancias de capacitación y de actualización, específicas y en profundidad, en materias de conservación y restauración, ha llevado al CNCR a organizar cursos y seminarios en diferentes temáticas con el propósito de nivelar, actualizar e incrementar los conocimientos teóricos y prácticos de la disciplina. Estas instancias nos parecen especialmente importantes para quienes ya tienen años de experiencia en este campo y para otorgar un nivel de especialidad a los alumnos egresados del programa de la PUC, pues éste tiene aún un carácter generalista.

Estos cursos se realizan, dependiendo de su especificidad, en colaboración con diferentes entidades como la Biblioteca y el Archivo Nacional, la Universidad de Tarapacá, el Museo Chileno de Arte Precolombino, el Comité de Conservación de Cerámica, entre otros. Se dictan en conjunto con entidades internacionales o con reconocidos especialistas en la materia. Todos los cursos dictados en los últimos años han contado con el sostenido y generoso aporte de la Fundación Andes.

En los últimos años se han dictado dos Cursos Regionales de Conservación de Papel en Archivos, organizados con ICCROM (1994 y 1996); un Curso Taller en Conservación de Objetos Cerámicos, con Lesley Bone del Fine Arts Museum de San Francisco, EE.UU. (1994); un Curso de Relevamiento y Registro Fotográfico de Patrimonio Monumental y Arqueológico, con Robin Letelier de Public Works de Canadá (1995) y un Curso de Análisis de Materiales para Conservadores con Carolina Araya de la PUC (1997).

Estos cursos, si bien han estado dirigidos a un grupo restringido de profesionales, han permitido formar algunos especialistas con conocimientos profundos en las materias, lo que esperamos garantice las intervenciones sobre los objetos y permita que diferentes instituciones integren políticas de conservación a los objetivos de su organización. Los cursos realizados en conjunto con ICCROM han sido regionales, de manera que han venido participantes de toda la región latinoamericana y del Caribe. Los otros cursos han contado con la participación de al menos dos extranjeros. Ello ha implicado un beneficio adicional en cuanto a intercambiar experiencias con especialistas de otros países.

Conclusiones y Proyecciones futuras

Creemos que el trabajo de capacitación que se ha realizado apunta en el sentido inicial, antes descrito, de lograr un Centro efectivamente nacional, tanto por su cobertura como por el carácter planificador de la conservación del patrimonio cultural como parte de un amplio sistema programático.

Como proyecciones futuras en cuanto a la capacitación, y ello depende básicamente de la capacidad que tengamos para mejorar nuestras instalaciones, deberemos conformar para la conservación preventiva un programa permanente de manera de impartir cursos en forma periódica. Ello permitiría difundir tanto en el país como fuera de él los cursos, tal vez de los pocos que en esta materia se dictan en habla hispana. Junto a ello debemos, lo que podría realizarse en conjunto con otros países latinoamericanos, traducir la literatura existente, básicamente en inglés, y preparar material de apoyo didáctico.

Un gran desafío se nos presenta en la continuidad del programa de especialización, pues éstos requieren de recursos bastante cuantiosos y su organización es más dificultosa. Sin embargo las necesidades de especialización son apremiantes y hay aún una multitud de temáticas que el país requiere sean abordadas. También dependiendo de la infraestructura que poseamos, deberemos implementar un sistema de pasantías en el CNCR para dar la posibilidad a estudiantes recién egresados y a profesionales de otras instituciones de incorporarse a este sistema de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- DIBAM Y PNUD, "Museos de Chile. Diagnóstico". *Colección Chile y su Cultura, Serie Museos Nacionales*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago de Chile. 1984.
- JOIKO, GUILLERMO, *Proposición de un proyecto de estudio y trabajo en apoyo a la formación de un Centro Nacional de Restauración en Chile*. (Doc. no publicado) 1980.
- KREBS, MAGDALENA, *Preventive Conservation Training Project, 3 Colloque International de l'ARAAFU*, París, p: 319. 1992.
- Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arte, Plan de Estudios conducente al grado académico y título de Licenciado en Ciencias y Artes de la Conservación del Patrimonio y Título de Conservador y Restaurador de Bienes Culturales. (Doc. no publicado), agosto, 1996.